R. 22476. PA 1515

CENTENARIO

DE

SIMON BOLIVAR

POR

D. ENRIQUE TAVIEL DE ANDRADE

Y CARTA DE LOS SEÑORES

D. EDUARDO CALCAÑO

Y

D. HECTOR VARELA

MADRID

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, núm. 20

1883

SGCB2021

Do 4743 do
B.U
9824

R. 22476.

PA 1515

CENTENARIO

DE

SIMON BOLIVAR

POR

D. ENRIQUE TAVIEL DE ANDRADE

Y CARTA DE LOS SEÑORES

D. EDUARDO CALCAÑO

Y

D. HECTOR VARELA

MADRID
Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, núm. 20

1883

SGCB2021

I.

CENTENARIO DE BOLÍVAR.

El 24 de Julio próximo deberá celebrarse en la capital de Venezuela el Centenario de Simón Bolívar. Con este homenaje, que honra al que lo presta como á quien se dedica, quiere el Gobierno de Guzmán Blanco dar una prueba de amor á la independencia del Nuevo Mundo.

Las colonias, á ejemplo de los hijos de familia, cuando llegan á la mayor edad, se emancipan.

América no podía escaparse de esta ley dura, pero necesaria, y se emancipó; y desde entonces está mostrando que es digna de vivir la vida independiente. ¡Que Dios la bendiga y la proteja! Á nosotros sólo nos toca ayudarla.

El tiempo, que borra todo lo que se opone á

la unión de los hermanos, ha conseguido que desaparezca hasta el último recuerdo doloroso de la guerra de la Independencia americana. Hoy nadie se acuerda ya aquende ni allende los mares de otra cosa que de estrechar relaciones entre la madre patria y los diferentes Estados que forman la raza española.

Oigamos á este propósito al elocuente venezolano, Marqués de Rojas, en el prólogo de su magnífica obra titulada *Simón Bolívar*, que ha dado á luz recientemente:

«El temor de herir la susceptibilidad de España, que tiene entre nosotros el cetro de la amistad, más merecedor de acatamiento que el cetro de su antiguo imperio, nos asaltó al narrar algunos episodios de la historia, y aun puso freno á nuestro entusiasmo. Empero los descendientes de una generación que, en cumplimiento de leyes ineludibles del progreso, combatió á España con más denuedo y lealtad que los demás pueblos del continente americano, tienen la honra de haber sido los primeros en extinguir por siempre el fuego de odiosidades injustificadas, y de reconocerse vasallo de ella por amores y por gratitud de corazón.»

SGCB202

Ahora bien; se ha invitado á los españoles á que coadyuven con sus escritos al mayor brillo del Centenario de Simón Bolívar, que no puede menos de redundar en loor de la raza española; y á pesar del corto espacio de tiempo en que nos hemos visto obligados á pergeñar estas desaliñadas líneas, no hemos titubeado un solo instante, aguijoneados por el amor á nuestra raza, por cuya ventura estamos siempre dispuestos á sacrificar, si preciso fuere, hasta la vida. Extinguido por siempre, como dice Rojas, el fuego de odiosidades injustificadas, ha llegado el momento de encender de nuevo la llama del amor, que debe alimentar la raza española, que es nuestra propia raza, y dichosos nosotros si alcanzamos á verla disfrutar de paz, de unión y de concordia.

SGCB2021

II.

SIMÓN BOLÍVAR.

¿Qué podemos decir nosotros de Simón Bolívar, considerándolo como hacedor de la independencia del Sur-América, despues de la reciente publicación del Marqués de Rojas?

Pero Simón Bolívar tiene otro punto de vista más conforme con nuestra cualidad de español y más conforme también con el actual momento histórico, á saber: con el de la unidad de la América del Sur, de la cual fué partidario y realizó, al menos en el espacio de tierra que se extiende desde la boca del Orinoco hasta la del Tumbes, conocido en un tiempo con el glorioso nombre de *Estados Unidos de Colombia*, que gobernó y sujetó bajo su dominio, y que por

desgracia se disgregó cuando cayó del poder, y forma hoy tres Repúblicas ó Estados distintos: el Ecuador, Venezuela y Nueva Colombia. Esto, unido al amor que siempre tuvo Bolívar á la madre patria, formará el objeto de nuestro modesto trabajo.

No fué Simón Bolívar un conspirador ni un agitador vulgar. Fué un gran patriota, obligado por las circunstancias á secundar el movimiento de independencia de su patria. No lo decimos nosotros; lo dice la historia. Ella nos enseña que Bolívar se educó en España, adonde sus tutores le enviaron con el doble objeto de que adquiriese una brillante educación y se fortaleciese en su amor á la madre patria. Despues viajó por Francia, Italia, Holanda y Alemania, y regresó á la edad de veintidós años á Caracas, en 1806, decidido á permanecer alejado de la política y entregado á la administración y fomento de su inmensa fortuna. Y no era sólo Bolívar quien así pensaba en América: eran todos los americanos, á quienes se les ha juzgado mal cuando se les ha supuesto insurrectos en aquella época.

Entonces no pensaron en otra cosa que en

oponerse á la dominación francesa, y particularmente en Venezuela, patria del gran Bolívar. Acordóse en Caracas no reconocer á Bonaparte y ponerse bajo las órdenes de la Junta de Sevilla, y más tarde de la Central de España é Indias, como única autoridad para dirigir los asuntos de la Península y sus colonias. Esto pasaba en Enero de 1809.

Andando el tiempo y precipitándose los sucesos en Europa, Venezuela asumió un aspecto de más independencia, aunque acatando todavía la autoridad de España y obrando en nombre de su rey Fernando VII. Este cambio se efectuaba el 19 de Abril de 1810, y Bolívar fué nombrado comisario de Venezuela en Londres, en compañía de D. Luis López Méndez y Bello. Bolívar se encontraba á la sazón en sus magníficas posesiones de Aragua, y opuso tenaz resistencia á aceptar el cargo, y sólo cedió á las reiteradas instancias de sus numerosos amigos.

Llegó á Portsmouth el día 11 de Julio, y he aquí el oficio que dirigió al Ministro de Estado inglés, á la sazón Marqués de Wellesley, en prueba del inmenso talento y exquisito tacto con que siempre se distinguió:

SCCB2021

«La Suprema Junta gubernativa, establecida últimamente en Caracas, capital de las provincias de Venezuela en la América Meridional, nos ha constituído sus diputados cerca de S. M. B., entregándonos pliegos que debemoss poner en manos de V. E.

»Tenemos el honor de notificar á V. E. este importante suceso, así como nuestra llegada el dia de ayer á esta ciudad, después de treinta y un días de feliz viaje en el bergantín *Wellington*, de S. M. B., despachado desde la isla de San Thomas por el general Cochrane para conducir nuestras personas á este reino.

»Una vez que se nos envíe el correspondiente pasaporte, como lo esperamos de la bondad de V. E., pasaremos sin dilación á esa capital á cumplir debidamente nuestra comisión.

»Dios guarde á V. E. muchos años.—Portsmouth, 11 de Julio de 1810.—Simón de Bolívar.—Luis López Méndez.—Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de S. M. B.»

El tacto y la perspicacia que en esta ocasión demostró Bolívar se puede calcular bien conociendo las difíciles circunstancias en que Venezuela se colocaba al dar este paso, y las más

SGCB2021

difíciles aún que podrían haber sobrevenido si su misión en Londres fracasaba.

Inglaterra no podía, á título de aliada de España, recibir oficialmente en esta ocasión á los delegados de Venezuela, por más que invocasen el nombre de Fernando VII y se dijesen sus representantes, ó al menos que obrasen en su favor, puesto que en realidad obraban por sí y con toda independencia del Gobierno de España. De todas estas dificultades triunfó, y con su indisputable talento consiguió del Gobierno inglés que se le recibiese, si no oficial, oficiosamente, y lo que es más, que se entablasen y siguiesen negociaciones por medio de memoriales y protocolos no autorizados, es verdad, pero que atestiguaban un triunfo y afirmaban la perfecta y estrecha inteligencia que consiguió entablar entre los Gabinetes de Londres y Caracas.

Poco importaba entonces la forma en que se reconocía en Londres la autonomía de Venezuela; lo esencial era el fondo, y esto se habia conseguido. El haberse detenido en Portsmouth para descubrir la disposición de ánimo del Gobierno inglés antes de seguir á Londres, fué lo que decidió al Gabinete de Saint James á entrar

SGCB2021

en negociaciones con Venezuela, porque agradeció el sigilo y el tacto con que obraban sus comisionados; buena prueba además de que se podían fiar secretos á oidos de gente tan discreta.

En todo el resto de su vida política no desmintió Simón Bolívar el respeto á la madre patria y su acendrado cariño. Las circunstancias fueron colocando á América en la situación precaria, pero ineludible y semejante á aquella en que vemos con frecuencia á los jóvenes que la fortuna deja huérfanos, desamparados, y los obliga á procurarse el sustento y á no esperar ótra ayuda que la suya propia. Esta emancipación que se opera así, es triste, pero efectiva. Por esto no hemos jamás inculpado á América por su emancipación, y si nuestro testimonio sirve para que la historia la redima de toda culpa en este particular, nos alegraremos en el alma de haber contribuido á ello. Lo que decimos de América lo decimos de Bolívar, el cual no hizo otra cosa que seguir el movimiento popular del Nuevo Mundo, encauzarlo y dirigirlo por el camino de la unidad, si posible fuera, desde el cabo de Hornos al istmo de Panamá

al ménos, y ofrecer después á la madre patria su ayuda, mas valiosa cuanto más fuerte, independiente y augusta se realizára. Ni la batalla de Carabobo, que las circunstancias le obligaron á librar, ni la decisiva de Ayacucho, que su lugarteniente Sucre ganó, pudieron amortiguar en él el levantado pensamiento de reunir todas las colonias hispano-americanas en una sola Confederacion, y el no ménos elevado de estrechar relaciones con la madre patria en beneficio común de ambas, y para garantir la mutua independencia é integridad de sus respectivos territorios.

Después de la victoria de Carabobo, y al ocupar á Guayaquil, escribía en 23 de Julio de 1822 al general San Martin, que dominaba del lado allá del istmo de Panamá hasta el cabo de Hornos, desde Chile hasta el Perú, para que viniese á verlo y celebrar la entrevista famosa que cubre todavía el misterio, á pesar de que el general Mosquera publicó un folleto titulado *Bolívar y San Martin*, en el cual cuenta que asistió á la conferencia. El objeto ostensible que se proponía Bolívar no podía ser otro que el que entonces manifestó á todo el mundo y que

nunca trató de ocultar. Este era el de anunciar á San Martin que el Gobierno español había determinado al fin tratar con los Gobiernos de América, y siendo en su concepto muy importante para la suerte futura de España y de los nuevos Estados de América, creía conveniente que se celebrase una conferencia entre los representantes de Chile, del Perú, de Colombia y de España para arreglar definitivamente la paz, la unión y la concordia entre las antiguas colonias y la madre patria, bajo el reconocimiento previo por esta última de la autonomía é independencia de las primeras. La intencion oculta de Bolívar no pudo ser otra que realizar al propio tiempo el pensamiento que más había acariciado toda su vida, de realizar la unidad de la América del Sur. ¿Fué feliz en la entrevista? Hay lugar á creerlo así, porque San Martín, que era el obstáculo que se le oponía entonces, cedió al fin, y con gran abnegación y patriotismo se alejó de la escena política, dejando á Bolívar, el solo dueño y árbitro del Continente americano, que haciendo su frontera de los Andes, se extiende desde Chile hasta Venezuela. Respecto á si había de ser

monárquica ó republicana la forma de gobierno que se había de adoptar, y la actitud que acerca de este particular adoptára cada uno, es lo único que constituye todavía el misterio.

Dejemos corroborar este aserto al brillante autor de *Simón Bolívar*, al Marqués de Rojas.

El 23 de Julio de 1822 escribia Bolívar á San Martín.

Pocos momentos después fué advertido de que el general San Martín acababa de llegar á la Puná. Al siguiente dia continuó el Protector para Guayaquil; Bolívar salió á su encuentro con sus edecanes y con los generales que existían en la plaza, y allí se abrazaron con efusión los dos grandes capitanes de América.

Las conferencias que durante tres días y á intervalos tuvieron en secreto aquellos personajes, fueron al principio motivo de general curiosidad. El tiempo ha revelado después lo que allí pasó: ya no existe el misterio.

Es natural que reunidos para conferenciar respecto á las cuestiones de palpitante interés en aquel momento, Bolívar y San Martín, discutiendo el arreglo con España, emitieran sus respectivas opiniones acerca de la forma de go-

SGCB2021

bierno más conveniente para los nuevos países, y Bolívar se pronunciára en favor de la República, así como su interlocutor en favor de la Monarquía. Tambien es natural que se hablára de la posesión de Guayaquil, que de hecho correspondía ya á Colombia; pero tales materias no constituyeron el objeto principal de las conferencias. Estas no tuvieron testigos; por consiguiente, no pueden explicarse sino por las revelaciones ó documentos de alguno de los actores. La carta que el general San Martín dirigió á Bolívar desde Lima el 29 de Agosto, explica lo sucedido. Héla aquí:

«San Martín á Bolívar.—Excmo. Sr. *Libertador de Colombia, Don Simón Bolívar.*

LIMA, 29 DE AGOSTO DE 1822.

Querido general: Dije á V. en mi última de 23 del corriente, que, habiendo reasumido el mando supremo de esta República, con el fin de separar de él al debil é inepto Torre-Tagle, las atenciones que me rodeaban en aquel momento no me permitían escribir á V. con la

extensión que deseaba; ahora, al verificarlo, no sólo lo haré con la franqueza de mi carácter, sino con la que exigen los grandes intereses de América.

»Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la pronta terminación de la guerra; desgraciadamente, yo estoy firmemente convencido, ó que V. no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con las fuerzas de mi mando, ó que mi persona le es embarazosa. Las razones que V. me expuso de que su delicadeza no le permitiría jamás el mandarme, y aun el caso de que esta dificultad pueda ser vencida, estaba usted seguro que el Congreso de Colombia no consentiría su separacion de la República, permítame V., General, le diga no me han parecido plausibles; la primera se refuta por sí misma, y la segunda estoy muy persuadido que la menor insinuación de V. al Congreso sería acogida con unánime aprobación, con tanto más motivo, cuanto que se trata, con la cooperación de V. y del ejército de su mando, de finalizar en la presente campaña la lucha en que nos hallamos metidos y empeñados, y el

SGCB2021

alto honor que tanto V. como la República que preside reportarán en su terminación.

»No se haga V. ilusión, General: las noticias que V. tiene de las fuerzas realistas son equivocadas; ellas montan en el alto y bajo Perú á más de 19.000 veteranos, los que se pueden reunir en el término de dos meses. El ejército patriota, diezmado por las enfermedades, no podrá poner en línea á lo más 8.500 hombres, y de éstos una gran parte reclutas; la división del general Santa Cruz (cuyas bajas, según me escribe este General, no han sido reemplazadas á pesar de sus reclamaciones), en su dilatada marcha por tierra, debe experimentar una pérdida considerable, y nada podría emprender en la presente campaña; la sola de 1.400 colombianos que Vd. envía, será necesaria para mantener la guarnición del Callao y el orden en Lima; por consiguiente, sin el apoyo del ejército de su mando, la expedición que se prepara para Intermedios no podrá conseguir las grandes ventajas que deben esperarse si no se llama la atención del enemigo por esta parte con fuerzas imponentes, y por consiguiente la lucha continuará por un tiempo indefinido; digo in-

definido, porque estoy íntimamente convencido de que, sean cualesquiera las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de América es irrevocable; pero también lo estoy de que por su prolongacion causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres á quienes están confiados sus destinos, evitar la continuación de tamaños males.

»En fin, General; mi partido está irremisiblemente tomado: para el 20 del mes entrante he convocado el primer Congreso del Perú, y al siguiente día de su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que sólo mi presencia *es el solo obstáculo* que le impide á V. venir al Perú con el ejército de su mando. Para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la Independencia bajo las órdenes de un general á quien la América del Sur debe su libertad: el destino lo dispone de otro modo, y es preciso conformarse.

»No dudando que después de mi salida del Perú el Gobierno que se establezca reclamará la activa cooperacion de Colombia, y que usted no podrá negarse á tan justa petición; antes de partir remitiré á V. una nota de todos los jefes

cuya conducta militar y privada puede ser á usted de utilidad su conocimiento.

»El general Arenales quedará encargado del mando de las fuerzas argentinas: su honradez, su valor y conocimientos, estoy seguro le harán acreedor á que V. le dispense toda consideración.

»Nada diré á V. sobre la reunión de Guayaquil á la República de Colombia; permítame usted, General, le diga que creo no era á nosotros á quienes pertenecía decidir este importante asunto: concluída la guerra, los Gobiernos respectivos lo hubieran zanjado, sin los inconvenientes que en el dia pueden resultar á los intereses de los nuevos Estados de Sur América.

»He hablado á V. con franqueza, General; pero los sentimientos que manifiesta esta carta quedarán sepultados en el más profundo silencio; si se traslucieren, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalerse para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos para atizar la discordia.

»Con el comandante Delgado, dador de ésta, remito á V. una escopeta, un par de pistolas y

el caballo de paso que ofrecí á V. en Guayaquil: admita V., General, esta memoria del primero de sus admiradores; con estos sentimientos y con los de desearle únicamente sea V. quien tenga la gloria de terminar la guerra de la Independencia de la América del Sur, se repite su afectísimo servidor,

José de San Martín.»

Aunque fueron varias las conferencias, y se supo que los dos caudillos, durante los tres primeros días que el general San Martín pasó en Guayaquil, permanecían largas horas en acuerdos secretos, como lo confirman todos los historiadores, el general Tomás Cipriano de Mosquera publicó en Bogotá, el 26 de Octubre de 1861, un escrito intitulado *Bolívar y San Martín*, en el cual refiere lo ocurrido en la conferencia celebrada el 28 de Julio, á la cual concurrió, según dice, por orden de Bolívar como secretario privado, así como el coronel Pérez, que era el secretario general para redactar un *memorandum* de los puntos en que se pusieran de acuerdo ambos personajes. Bien que sin motivo alguno para dudar de la veracidad del ge-

neral Mosquera, nos parece errónea su afirmación. Á la avanzada edad en que escribió ese documento, es probable que sus recuerdos hubieran sufrido alguna perturbación, porque parece inverosímil que Bolívar, precisamente en la misma tarde de la llegada de su digno huésped, y al terminar el banquete de ceremonia, introdujera en la pieza reservada donde se celebró la conferencia dos secretarios suyos, como si se tratára de hacer un proceso inquisitorial. De haber sido así, San Martín habría llamado también á sus secretarios ó edecanes para servir de testigos.

Bolívar y San Martín, conocedores del mundo, no podían faltar á las leyes sociales. Las conferencias fueron secretas, como lo son siempre en estos casos, y si hubiera habido algo que protocolizar, ambos Generales hubieran llamado oportunamente á sus subalternos.

De todos modos, San Martín cumplió la promesa que hizo á Bolívar en su carta de 29 de Agosto y resignó el poder ante el primer Congreso constituyente del Perú, que se instaló el 29 de Diciembre de 1822. Al siguiente día se embarcó para Chile, donde tuvo que detenerse

algún tiempo con motivo del grave estado de su salud. Toda su fortuna consistía en 120 onzas de oro.....

Llegó á Buenos Aires el 4 de Diciembre de 1823, habiendo permanecido algun tiempo en Mendoza, donde recibió la triste nueva de la muerte de su esposa. En Buenos Aires se embarcó para Europa; y aunque volvió á su patria en 1828, breve fué su residencia en ella. Al año siguiente regresó á Europa para domiciliarse en Francia, donde murió, en la tarde del 17 de Agosto de 1850. Sus restos fueron trasladados á su país natal en 1880; y nosotros tuvimos la honra de concurrir á la función religiosa que con tal motivo se celebró en una de las iglesias del Havre, el 21 de Abril de aquel año, y de acompañarlos á bordo del vapor argentino que los condujo á su patria.

Retirado San Martín, el Congreso peruano nombró, para reemplazarle, una Junta gubernativa compuesta del general Lamar, Alvarado y el Conde de Vista-Florida. Este triunvirato rechazó el auxilio ofrecido por Bolívar. Después de las derrotas de Torota y Moquehua, el Congreso, que se había negado á destituir di-

SGCB2021

cha Junta á petición de un cuerpo de oficiales, se avino á decretarlo, luego que el general Santa Cruz, situando cerca de la ciudad su ejército, pidió la destitución. Fué nombrado entonces Presidente de la República, el general Riva-Agüero.

Como se comprende, Bolívar, que vió frustrado su intento y esterilizado el sacrificio y la abnegación del general San Martín, cediéndole el campo, por la obcecación y los celos del triunvirato, aprovechó la destitución de éste para ofrecer sus servicios al nuevo Gobierno peruano, que no sólo los aceptó, sino que los reclamó con urgencia.

Los refuerzos que envió y las atinadas medidas adoptadas por el general Sucre, lugarteniente de Bolívar, cambiaron el aspecto de las cosas, que iban de mal en peor, mejorándolo.

Llega Bolívar, vence en Junín el 6 de Agosto, y por último, el mariscal Sucre obtiene en el Alto Perú la batalla decisiva de Ayacucho, y constituye allí, á petición de sus habitantes, la República de Bolivia. Entonces Bolívar vuelve á pensar en reconciliarse con la madre patria, haciéndole olvidar su victoria para no acordarse

de otra cosa más que de unirse en estrecho lazo, conservando cada cual su independencia. Pero el destino lo dispuso de otro modo. Los gérmenes de desunión crecían por encima de sus laureles y de sus deseos, y Páez por un lado y la discordia civil por todas partes, iban estrechando el espacio de tierra que él se propuso abarcar en una sola confederación, y ve primero escapársele el Perú, y después de haber formado los Estados Unidos de Colombia, pudo contemplar, aún vivo, que se rompían en tres pedazos separados, y así permanecen todavía.

Explicando las razones de la decadencia del movimiento de Independencia de la América del Sur y que lo hizo degenerar entonces, el Marqués de Rojas, con tanta elocuencia y dolor patrio como Quintiliano y Longino relatan la corrupción de Roma, se expresa así:

«Ejerciéronse muchas venganzas; se sustituyó al despotismo español, ya vencido, el despotismo republicano, más irritante todavía, porque se ejercía por los mismos libertadores.»

Si á esto se agrega que para entonces se había desarrollado un funesto espíritu de codicia, estimulado por la ley que el Congreso dictó

para contratar en Europa 30 millones de pesos fuertes, se comprenderá el por qué de no haber sido refutado durante medio siglo el siguiente párrafo del historiador Baralt:

«El país que habia sido teatro de hazañas militares, se convirtió en lonja de especulaciones mercantiles; el hambre y la sed de oro se apoderaron de los corazones; imagináronse peligros para hacer grandes aparatos de defensa; creáronse necesidades que no había; quisieron, en fin, lucir galas los mendigos, y como el país no ofrecía recursos para tanto, hubieron de buscarse en el extranjero. Y aquí empieza la desmoralización y desórdenes del Gobierno.»

Si la América española se dividió y fraccionó en quince pedazos ó Repúblicas, sin contar á Santo Domingo, débese también á las distancias despobladas que median entre estos pedazos ó Repúblicas. Hay que añadir, pues, esta razón á las ya enumeradas, para no atribuirlo sólo á las faltas cometidas por los libertadores y á la desmoralización de América.

Con nosotros piensan así muchos de los ilustres americanos, nuestros contemporáneos, y podemos citar entre ellos, sin riesgo de ser des-

SGCB2021

mentidos, al general Corona, al doctor Calcaño, ministros plenipotenciarios, el primero de Méjico y el segundo de Venezuela; al gran orador americano D. Héctor Varela y al eminente jurisconsulto Dr. Viso, ministro de Gracia y Justicia que ha sido en Caracas y abogado defensor de los derechos de Venezuela contra los que alega Nueva Colombia desde hace cincuenta años, es decir, desde que se separaron, rompiendo la unión de los Estados Unidos de Venezuela que formó Bolívar y que han sometido al fallo de D. Alfonso XII, Rey legítimo y constitucional de España, como *Arbitro juris* por ellos elegido.

Pero no hay que disminuir ni disimular la gran desgracia que constituye para la raza española el fraccionamiento á que se ve sometida en América, que la reduce á la impotencia y la expone á la codicia de las grandes naciones.

La necesidad de unión y concierto de la raza hispano-americana se ha notado por hombres ilustres de ambos hemisferios, y en honor de la verdad sea dicho, ningún otro lo ha expresado y sentido mejor que los venezolanos, y entre

ellos el gran Bolívar, del cual no hay que añadir otra cosa acerca de este particular que murió de pena de ver desbaratada su obra de unión de los Estados de Colombia. En vano pretenden los historiadores atribuir su muerte á las decepciones de sus lugartenientes, al abandono de su patria y á la pobreza á que se vió reducido á la última hora de su vida. Él, que había nacido en casa espléndida; él, que había rehusado las pingües pensiones que le votaron los Congresos del Perú y de Colombia, murió en la miseria. Todo lo habia gastado en bien de su patria y por ella todo lo había rehusado también, para dar ejemplo de abnegación y desinterés, rayando en lo sublime, en el heroismo. Al que así procede no pudo causarle la muerte, ni siquiera amargura, la pobreza, antes bien regocijo y contentamiento. Amargura pudo experimentar con las decepciones, pero nunca pudo á un tan gran patricio causarle la muerte sino la muerte de la patria que él había creado, y ésta no era otra que los Estados Unidos de Colombia.

El respetable anciano Dr. D. Antonio Leocadio Guzmán, secretario que fué de Bolívar,

y después Ministro en Venezuela, y padre del ilustre general Guzmán Blanco, actual Presidente de esta República, ha sentido y expresado con elocuencia la pérdida tan grande que ha sido para América la desaparición de los Estados Unidos de Colombia.

Prestémosle oído:

«Al separarse funestamente Venezuela de la unidad de la antigua y gloriosa patria, quedaron rotos numerosos vínculos y muy convenientes lazos del más alto y legítimo interés, desde las bocas del Oricono hasta las bocas del Tumbes; quedaron burladas sabias y elevadas combinaciones, fecundísimas para el porvenir, y abandonadas las más gloriosas y benéficas tradiciones, y quebrantado el gran todo en cada una de sus tres secciones.

»Quedó el Ecuador bajo la presión del *Perú*, perdiendo á Mainas, á Jaén de Bracamoros y regiones privilegiadas sobre el *Amazonas*. Quedó Nueva Granada en forma de *saco*, con mezquina y mala costa sobre el golfo de las Antillas, con otra mayor casi inútil sobre el Pacífico, y toda ella encarcelada; y quedó Venezuela, si bien con todo el litoral útil y toda la región

fluvial, pequeña por pobre y despoblada, para servir de vanguardia de este continente sur-americano, al frente del coloso del Norte, y de todos los colosos de Europa. Quedó roto el equilibrio entre las dos Américas y entre los dos mundos, y roto también el equilibrio continental sur-americano. El tiempo, con su serie infalible de sucesos y de acontecimientos extraordinarios, tan frecuentes y tan desgraciadamente imprevistos, irá demostrando, y quizás no muy tarde comprobará, lo infausto de aquella increible ceguedad y la buena fe de estas previsiones políticas.

»Entre los graves males consiguientes á la desdichada separación, debemos contar el de la cuestión *límites*, que bastaría por sí sola para que unánimemente condenáramos aquel crímen de parricidio.»

Esto dice en el preámbulo de su obra acerca de la cuestión de *Límites entre Venezuela y Colombia*, publicación ordenada por el que sus compatriotas apellidan y llaman ilustre americano, pacificador, regenerador y presidente de los Estados Unidos de Venezuela, general Guzmán Blanco, en 1880.

SGCB2021

Y más adelante concluye con estas sentidas frases:

«En los anteriores párrafos hemos pagado un tributo de amor sincero y del más patriótico interés por la Nueva Colombia, tanto como por Venezuela. Venezolano de nacimiento; ciudadano de Colombia, en la cual serví en la primavera de la vida, debiéndole una hospitalidad generosísima en días posteriores y muy aciagos; honrado entonces tan generosamente, que fuí uno de sus legisladores constituyentes en Río Negro y después su Ministro cerca del Gobierno de Venezuela, para el nobilísimo empeño de reintegrar la gran patria, esa en que más tarde tengo entera fe de que irán á desaparecer todas las desgracias y miserias, hijas de la infausta separación, mi voz es la voz de un buen hijo, y me aflige la idea de que hombres y plumas mal informados, ó quizás inducidos por motivos suyos, extraños, y quizás nocivos á la salud común, persistan en separar todavía más y más á dos hermanas, hijas de la gloriosa Colombia, que más tarde se han de encontrar abrazadas por la madre común para hacer la felicidad de la generación que realice evolución política tan ver-

SGCB2021

daderamente redentora y la de innúmeras generaciones que bendecirán con férvido entusiasmo la reintegración de la patria, y levantarán estatuas á los héroes civiles que la hayan reinscrito en el augusto teatro de las naciones libres y civilizadas.»

III.

PORVENIR DE LA RAZA ESPAÑOLA.

—¿Por qué setenta millones de hombres que forman la raza española no ocupan el lugar que les pertenece en el mundo?

—Pues porque España ha vuelto la espada victoriosa de Pavía y de San Quintín, de Otumba y de Lepanto, contra su propio seno, y no ha dejado de blandirla en la misma dirección en todo lo que va de siglo.

Y porque emancipada América del Sur, en lugar de conservar su unidad, se ha dividido y diseminado en infinidad de repúblicas, en que algunas, como el Paraguay, no cuentan arriba de trescientos mil habitantes, mientras 28 millones de italianos, 45 de alemanes y 50 de los Estados Unidos, han realizado su unidad.

SGCB2021

—¿Cómo remediarlo?

—Pues formando una Confedereción hispano-americana, dentro de la cual, cada uno de los Estados conserve su autonomía y se gobierne con la misma independencia que ahora, obligándose sola y exclusivamente á salir á la defensa de cualquiera de ellos que se viese amenazado por una nación extranjera.

—¿Qué garantía debe exigirse para realizarlo?

—Pues creando un tribunal compuesto de la madre patria y de dos ó más repúblicas que turnen en períodos de tres ó cinco años, hasta dar la vuelta á las diez y seis repúblicas que forman el continente sud-americano é isla de Santo Domingo. Tribunal de arbitraje para las diferencias que surjan entre las repúblicas ó con la madre patria, y á la vez de defensa del territorio confederado.

Y como afortunadamente el restablecimiento de la paz y del orden en España y en América del Sur se va operando, creemos llegado el instante oportuno de intentar la realización de este pensamiento, y tenemos el gusto de decir que ya se han adherido á él los representantes de

muchas de las Repúblicas hispano-americanas.

Contamos tambien con gran número de senadores y diputados españoles y grandes propietarios y con el Gobierno mismo de España, y esperamos con ansia, aunque no con duda, el asentimiento de las Repúblicas hispano-americanas que restan.

Unida la raza española, cuya gloriosa enseña tremola en todas las partes del mundo, y concluído que sea el canal de Panamá, resultará dueña de éste y del Estrecho de Gibraltar; es decir, de la entrada y salida de las dos grandes vías marítimas que, á través del globo terráqueo, comenzarán en el dicho estrecho de Gibraltar, seguirán por el Mediterráneo, continuarán por el canal de Suez, mar Indo-Chino, la una, y la otra por el mar de las Antillas, golfo de Méjico, Canal de Panamá, y concluirán en el grande Océano ó mar Pacífico, cuyo centro ó corazón serán las islas Filipinas, en donde flota, en señal de dominio, la enseña inmortal que condujo á Colón á través de ignotos y procelosos mares, al descubrimiento del Nuevo Mundo.

SGCB2021

IV.

EL CANAL DE PANAMÁ.

América tiene un porvenir brillante. El día que esté concuído el canal de Panamá, los dos grandes caminos marítimos del globo terráqueo que entonces habrá, como hemos dicho, partiendo el uno del estrecho de Gibraltar, siguiendo por el Mediteráneo, canal de Suez, golfo Arábigo, Indo-Chino, grande Océano ó mar Pacífico, canal de Panamá y terminando en el Atlántico; y el otro partiendo de Cádiz, siguiendo el Atlántico, mar de las Antillas, canal de Panamá y terminando en el Pacífico, América se encontrará colocada á la cabeza del movimiento comercial y marítimo. Su posición entre los tres grandes mares que forman sus límí-

tes naturales, á saber: al Este el Atlántico, al Oeste el Pacífico y al Norte el mar Glacial ú Océano Glacial Ártico. Con la ventaja que tiene además América, de que como el istmo de Panamá está situado en el centro de las dos grandes regiones que forman el continente americano, á saber, la América septentrional y la meridional, al quedar perforado por el canal en construcción, compenetrará así las dos mitades del Nuevo Mundo, que forman el corazón de aquellas regiones, compenetradas también por un número de estrechos, de golfos y de mares que la hacen muy superior en número y calidad á las demás partes del mundo habitado; porque además de los tres Océanos, Atlántico, Pacífico y Glacial Ártico, posee: el Mediterráneo ártico, que forma los mares ó golfos de Hudson y de Baffin; el Mediterráneo colombiano, que se divide en mar ó golfo de Méjico y en mar de las Antillas; en el Océano Pacífico, el mar Bermejo, ó sea el golfo de California, y el Mediterráneo de Behering, común á Ásia y á América, y en el Océano Glacial Ártico, los golfos de Mackenzi, de Kotzebue y el de Jorge IV, de San Lorenzo, Campeche, Hon-

duras, Darién, Maracaibo, Paria, Panamá, y las bahías Repulse, de James, Fundy, Delaware, Chesapeak, la entrada de Cook. Entre los estrechos, que son muchos, citarémos los principales, á saber: los de Lancáster y Barrow, de la Furia y de la Hecla, de Devis, de Bahama, de la Florida, de Yucatán, de Magallán, de Lemere, de Behering. Añádase á su forma en dos grandes penínsulas, subdivididas en nueve penínsulas secundarias: Melville, Labrador, Nueva Escocia, Florida, Yucatán, California, Tchugatches de Alasca y los Tchugatchis. Cuenta en sí sola mayor número de islas que todas las demás partes del mundo juntas: Terra-Nova ó San Lorenzo; las Antillas, divididas en grandes y pequeñas; las islas Lucayas ó Bahama; las Malvinas, Madre de Dios, las islas Chiloes, Galápagos, de Cuadra-y-Vancuver, Alcutiemaes; los terrenos árticos orientales dinamarqueses, como la Islandia, la Groenlandia, la tierra de Juan de Mayen; las tierras árticas occidentales inglesas, entre las que se encuentran: el archipiélago de Baffin-Parry, los de Magallán y de Sandwich, la Georgia austral, las Orcadas australes y el Shetland austral. Todo

SGCB2021

esto se corona con un sin número de lagos, que se asemejan á los mares: los de Michigán, Superior, Hurón, Saint-Clair, Erie, Ontario, Oninnipeg, Atapeskow, del Esclavo, de Guatemala, el lago de Nicaragua, y, por último, en la América del Sur, los de Maracaibo, de Titicaca y los de Harayes, que con los más grandes ríos del globo, como son el Mississipí, el río de la Plata, el Paraguay, el Orinoco, el San Lorenzo, el Amazonas, el Magdalena y el San Francisco, que cruzan en todas direcciones aquel suelo privilegiado, y reciben tributarios en miriadas, forman un cúmulo tal de facilidades para la navegación fluvial y marítima, y de compenetración por medio de estas vias, que son las más baratas y convenientes para el comercio interior y exterior, que no es aventurado decir, que á poco de terminado que sea el canal de Panamá, América será la parte del mundo en cuyas manos estará el comercio marítimo universal del globo terráqueo. Esta posición de cabecera, por decirlo así, le impone el deber de velar por la libertad de los mares, y prevenir con tiempo las contingencias á que ha de verse expuesta en un plazo breve, tan breve como

sea el tiempo que medie de aquí á la terminación del canal de Panamá. Entónces, cumplido que sea este plazo, surgirá pavorosa la contienda que no puede menos de haber, si no nos cuidamos la raza hispano-americana de unirnos y estrecharnos para defender y hacer trinfar la libertad de navegación, asegurando la neutralidad y neutralización de los canales de Suez y de Panamá. Esta será, á no dudar, la más gloriosa conquista del siglo XIX, y con la cual coronará su magnífica obra de civilización.

SGCB2021

V.

NECESIDAD DE PAZ.

Pero para que nosotros contribuyamos á la obra, urge que la paz se haga entre Chile, Perú y Bolivia. Esto es lo que es necesario recabar. Nosotros tenemos la esperanza de que se consiga pronto; si no nos engañamos. Nos lo han prometido los Presidentes de Chile y de Bolivia, y no será difícil que pronto se presten á firmarla los generales Montero, Iglesias y Cáceres, en nombre del Perú; el primero es el que asume el poder ejecutivo de esta República en Arequipa, en donde se ha refugiado y establecido, en donde se han reunido el 1.º de Marzo

las Cortes peruanas. Cáceres é Iglesias mandan los diferentes cuerpos de ejército que sostienen enhiesta la bandera del antiguo Imperio de los Incas. Si aprovechando el Centenario de Bolívar todas las Repúblicas hispano-americanas se deciden, como es de esperar, á ser mediadoras en compañía de la madre patria, y el éxito corona sus esfuerzos, dando paz al valeroso Chile, al glorioso Perú y á la ilustre Bolivia, la unión hispano-americana nacerá como Júpiter del casco de Minerva, armada de todas armas. Su autoridad no tendrá límites para impedir que en adelante no se renueve la lucha entre la raza española. Guardemos nuestro valor y denuedo para defendernos contra las demás razas que intenten atacarnos. Y en el entretanto hagamos tratados de comercio; igualemos nuestros derechos diferenciales de bandera, reconozcamos en toda la extensión de nuestros dominios el título científico de profesión, arte ú oficio, dando facultad de ejercerlos en ellos, una vez obtenido por nuestros respectivos compatriotas en cualquiera de nuestras Universidades, y aprestémonos á coadyuvarnos en las empresas y adversidades de la vida humana, tan precaria y

azarosa, y entonces habrémos merecido bien de la familia, de la patria y de la gran raza española, á la cual pertenecemos todos.

Si fuese posible hacer surgir á Bolívar de la gloriosa tumba donde yace, y comunicarle otra vez el soplo de la vida, estamos seguros que nos abrazaría y secundaría en nuestros propósitos. Si él creyó poner un valladar desde las bocas del Orinoco á las del Tumbes contra los ingleses, peligrosos por ese lado, por confinar con la Guayana venezolana la Guayana inglesa, antes holandesa, y contra quienes la previsión de Iturriaga, primer Comandante general del Alto y Bajo Orinoco, fundó á San Fernando de Atabapo como atalaya y muro á la vez para no dejarlos entrar por este lado, que hubieran conseguido, á no dudar, sin esta previsión que Iturriaga al morir robusteció, dejando encargado de su mando al Gobernador de Guayana, cargo que el Rey de España corroboró y unió por Real Cédula de 1768: si fuese posible, repetimos, devolver á Bolívar el soplo de la vida, y contemplára la apertura del canal de Panamá, que deja indefenso al Sur americano, ¿no le veríamos volar para salir á la defensa de su querida

patria? Y no se contentaría ahora con los Estados Unidos de Colombia, aunque se le agregáran Perú, Bolivia, Buenos Aires, Montevideo, el Paraguay, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, Honduras y todo el resto de la América Central, sino que buscaría á Méjico también, que con Vera-Cruz puede, en el golfo que lleva su nombre, vigilar, acudir y defender el mar de las Antillas y el canal de Panamá; y por último, buscaría á España, que posee dos atalayas delante del canal, que son la isla de Cuba y la de Puerto Rico, y cuya proximidad les da un precio inestimable para velar por la seguridad é independencia de la América del Sur.

No hay que ofender por esto á los vivientes que bien conocen la necesidad de unir en un sólo lazo el territorio que media entre el cabo de Hornos y el istmo de Panamá. Así lo ha demostrado y dicho en el discurso de clausura que dirigió á las Cámaras y que nos remitió para que lo leyésemos en prueba de la conformidad con nuestras ideas en el particular, el General Campero, presidente de la República de Bolivia, y así lo deja entrever el Doctor Santa María, presidente actual de Chile, en la con-

SGCB2021

testación que con igual motivo nos dirigió.

Y así estamos seguros que pensarán el General Guzmán Blanco, presidente de la República de Venezuela, y el General Roca, presidente de la República Argentina, y todos los demás presidentes de la América española.

SGCB2021

VI.

EFECTOS DE LA UNIÓN HISPANO-AMERICANA.

Lo mismo que dicen y presienten Santa María y Campero; lo mismo que Simón Bolívar, si viviese, haría ahora para salvar la libertad é independencia de América, es lo que todos los hombres pensadores de ambos mundos desean, á saber: la unión de la raza española, al ménos desde el istmo de Panamá al cabo de Hornos. El canal de Panamá, á medida que va abriéndose, va iluminando y acelerando á la vez el movimiento de atracción que se efectúa en estos momentos en todos los individuos que componen la grande é ilustre raza española; porque á favor de la luz que va arrojando se

SGCB2021

percibe con claridad que, una vez abierto, la América del Sur queda á merced del audaz y codicioso.

No es de extrañar, por consiguiente, que al despedirse el siglo décimonono, el mar de las Antillas sea teatro donde la raza española renueve la grandeza de su estirpe, que el siglo décimoquinto allí presenció. Entonces, en aquellas mismas aguas el 11 de Enero de 1492 Cristóbal Colón, Pinzón y demás españoles embarcados en el Puerto de Palos habian descubierto América. Al grito de ¡tierra, tierra! lanzado por Colón, se anunciaba al universo que las columnas de Hércules caían para siempre y con ellas iban envueltos los errores geográficos y astronómicos y el *non plus ultra*, y que también se desvanecía precipitadamente el peligro del renacimiento de la monarquía universal de los romanos, incompatible con la libertad é independencia de las gentes, que Carlo Magno habia intentado.

Oigamos á Ciceron, con su incomparable elocuencia, pintar la monarquía universal.

«Doquier que el ciudadano romano arrastre su dorada cadena, ora sea en Roma, ora en Se-

rifo, siempre está bajo la mano del Dictador, y su fuga es imposible.

»Por doquiera que tienda su mirada, no descubre otra cosa que rocas escarpadas ó tribus hostiles dispuestas siempre á congraciarse con el Dictador entregando al fugitivo, ó el mar con su desconsolador lema de *non plus ultra:* no más allá.»

El mundo antiguo pudo caer en manos de un dictador, de un déspota y hasta de un Calígula y de un Nerón; pero después del descubrimiento del Nuevo Mundo, nadie es potente para abarcar, ni esclavizar por consiguiente, á entrambos mundos, que la pequeñez del antiguo permitía. Así la raza española al descubrir á América es la que, agrandando y aumentando los mundos, ha librado al género humano de la esclavitud y de la tiranía, convirtiéndolas para siempre en imposibles.

La Providencia parece seguir reservando á la raza española la consolidación de su obra, indicándole lo que le queda por hacer en el siglo décimonono, es decir: que así como en el décimoquinto le reservó el romper las columnas de Hércules, rompa ahora las cadenas con que

los poderosos pretenden aherrojar los istmos y los canales para dominar en el mar y esclavizarlos. Sí; el siglo décimonono terminará con la conquista de la libertad de los mares, llevada á cabo con la unión y el esfuerzo de la raza española; enarbolando victoriosa su gloriosa bandera en una y otra orilla del canal de Panamá, en una y otra orilla del estrecho de Gibraltar. Así la raza española habrá conseguido para siempre librar de toda esclavitud á los mares y á los mundos.

SGCB201

EPILOGO

VII.

ADHESIONES DE LOS EMINENTES AMERICANOS SEÑORES CALCAÑO Y VARELA.

A continuación insertamos dos cartas, que pueden servir de epílogo, escritas al efecto por estos eminentes literatos y publicistas americanos, Sres. Calcaño y Varela: el primero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela, y el segundo Cónsul general de la República Argentina y la de la del Paraguay, en Madrid, que suplen con creces las faltas en que hayamos podido incurrir, y atestiguan el éxito completo de nuestro intento al escribir este corto cuanto modesto trabajo acerca del Centenario de Bolívar.

SGCB2021

Hé aquí las cartas:

Madrid, 12 *de Junio de* 1883.

Sr. D. Enrique Taviel de Andrade

Mi distinguido amigo: Con suprema emoción he oído la lectura de su por mil títulos interesante escrito, dedicado á la gloria del Libertador Simón Bolívar. No acierto á decidir á quien honra más, si al héroe legendario de la libertad del Nuevo Mundo, ó al noble panegirista, de gran corazon y superior inteligencia, que, con patriotismo incondicional y aquel amor de raza que crea los grandes caractéres y revela el espíritu elevado, ni tiene por delicadeza las miserias, ni por convicciones el rencor.

Me complace la idea de ver en V. el órgano genuino de la España moderna, de la España espiritualizada y liberal. Venerar juntos glorias que nos son comunes, soldando, en el campo de las grandezas de nuestra raza, la solucion de continuidad de 1810, es cumplir, con la energía viril de la probidad y el honrado amor á nuestra sangre, el supremo deber del patriotismo eminente.

SGCB2022

Ya Bolívar, grande en esto como en cuanto obró sobre la tierra, nos habia dado el nobilísimo ejemplo, dejándolo á las generaciones futuras, á modo de manda sagrada, en el testamento de la hidalguía. El abrazo de Santa Ana era la lección del porvenir.

«El Gobierno español, dijo á su gran ejército desde aquel campo de la fraternidad; el Gobierno español, ya libre y generoso, desea ser justo con nosotros: sus generales han mostrado franca y lealmente su amor á la paz, á la libertad, y aun á Colombia..... La paz hermosea con sus primeros y espléndidos rayos el hemisferio de Colón; y con la paz contad con todos los bienes de la libertad, de la gloria y de la independencia.»

Y aun desvanecida esa halagüeña perspectiva, rota la tregua y empeñadas de nuevo las armas de la guerra, habla así á sus legiones:

«¡Soldados! Colombia espera de vosotros el complemento de su emancipación; pero espera aún más, y os exige imperiosamente que, en medio de vuestras victorias, seais religiosos en llenar los deberes de nuestra santa guerra..... Os hablo, soldados, de la humanidad, de la compa-

SGCB2021

sión que sentiréis por vuestros más encarnizados enemigos. Ya me parece que leo en vuestros rostros la alegría que inspira la libertad, y la tristeza que causa *una victoria contra hermanos*. ¡Soldados! interponed vuestros pechos entre los vencidos y vuestras armas victoriosas, y mostraos tan grandes en generosidad como en valor..... Esta guerra no será á muerte, ni aun regular siquiera: será una guerra santa; se luchará por desarmar al adversario, no por distruirlo. Competiremos todos por alcanzar la corona de una gloria benéfica. Todos son colombianos para nosotros, y hasta nuestros invasores, cuando quieran, serán colombianos. Sufrirá pena capital el que infringiere cualquiera de los artículos de la regularización de la guerra. Aun cuando nuestros enemigos los quebranten, nosotros debemos cumplirlos, para que la guerra de Colombia no se mancille con sangre.»

Sólo así se es grande, mi amigo D. Enrique. La magnanimidad es el valor del alma, la heroicidad del espíritu. Usted ha ascendido á esa región de luz en alas de corazón gentil lleno de caballerescos anhelos, y ya siento que el cariño

que siempre le he tenido va tornándose en respecto y acatamiento.

Gracias, amigo; gracias en nombre de la gran patria americana; gracias en nombre de la unidad de nuestra raza, gloriosa por el brazo y por el corazón.

¿Y quiere V. ver cómo ha sido Bolívar quien le ha inspirado misteriosamente ese ideal que le agita el seno y le tiene en contínuo y fructífero movimiento?

Al celebrar la agrupación de naciones que constituyeron la gran Colombia, diciendo que había sido esa *la intención de toda su vida*, habló así en el seno del Congreso, á quien pasmaba siempre con su elocuencia irresistible:

«La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado, y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas entre sus océanos que la Naturaleza había separado, y que nuestra patria

reúne con prolongados y anchurosos canales; ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio á la familia humana; ya la veo enviando á todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y oro; ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida á los hombres dolientes del antiguo hemisferio; ya la veo comunicando sus preciosos secretos á los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces á la suma de las riquezas que le ha prodigado la Naturaleza; ya la veo sentada sobre el trono de la Libertad, empuñando el cetro de la Justicia, coronada por la Gloria, mostrar al mundo antiguo la majested del mundo nuevo.» Le abraza fraternalmente su amigo, EDUARDO CALCAÑO.

«Sr. D. Enrique Taviel de Andrade.

»Mi noble amigo: Resuena todavía en mis oídos con todo el encanto de los ecos que entusiasman ó sensibilizan, el eco de las páginas que ha tenido V. la bondad de leerme, consagradas á solemnizar el Centenario del inmortal Bolívar, que el actual Presidente de Venezuela, en un momento de inspiración feliz, ha decre-

tado se celebre en Caracas con todas las pompas de la inteligencia y con todas las expansiones de la gratitud.

»¿Qué forma literaria tiene su artículo de usted?

»¿Qué bellezas de lenguaje lo matizan, y en qué episodios históricos de la vida legendaria del héroe afortunado se ha inspirado V., para trazar un cuadro de luz y gloria en que colocar la gallarda figura iluminada por brillantes resplandores?

»Nada de esto me ha preocupado, mi querido Andrade, al escuchar atento la lectura de su trabajo; porque por encima de la forma y del lenguaje, flota algo grande, noble, generoso y humano, eco de fraternidad y gaje de patriotismo, que para mí vale más que *todos los estilos* del escritor y que las más delicadas galanuras del literato: es el sentimiento que á V., *español*, ha inspirado el escrito en que levanta y engrandece la personalidad, de suyo colosal, de Simón Bolívar.

»Que su fama y su gloria, custodiadas ante la posteridad por la gratitud de un mundo cuya independencia preparó su genio y selló su cons-

tancia, débelas en gran parte al éxito de sus victorias, ¿quién lo duda, ni quién sería osado á negarlo?

»Pero ni Bolívar se batió *contra España*, ni Bolívar sintió jamás allá en el fondo de su alma ninguno de esos sentimientos mezquinos que en la vida del hombre llamado á dirigir destinos pueden ser considerados como arranques de odio contra una nación. Antes por el contrario: en sus proclamas, que tenían algo del estilo de Tácito, y quizás más aliento guerrero que las de Napoleón, llamaba *hermanos* á los españoles, comprendiendo que si con ellos veíase forzado á combatir en el campo de la acción, era sólo en aras de una aspiración legítima, dar á la América la misma independencia que España afianzó después de aquellos combates homéricos que brillan como eterna aurora en el cielo histórico de esta tierra inmortal de los Guzmanes y Pelayos.

»Penetrado V. de esta verdad; estudiando el carácter del Libertador, sus hechos, propósitos y tendencias, á la luz de un criterio elevado, patriótico y filosófico, en estas horas de bonanza y de quietud, y al calor de la dulce fraternidad

que ahora confunde en un mismo é inmenso hogar á españoles y americanos, ha querido usted, noble y desinteresadamente, asociarse á la expansión del patriotismo que celebra el Centenario del que, erguido de pié sobre la cumbre del Chimborazo, extendió sus brazos después de la victoria como si hubiese querido estrechar en ellos á la madre de su raza, que amorosa le había calentado en su regazo.

»¡Gracias, Sr. Andrade!

»Gracias, amigo mío, en nombre de Venezuela, de la América toda y de mis compatriotas, que darán al acto de V. toda la importancia y el valor que tiene, recibiéndolo como un anillo de oro que con mano hidalga coloca V. en la cadena que nos ata, ante el presente y el porvenir, con lazos indisolubles.

»Pero si es cierto que *nobleza obliga*, ¿cómo era posible que V. dejase de tomar parte en el certamen preparado en honor de Bolívar?

»Usted, propagandista incansable de la fraternidad entre España y América; V., que ha puesto su patriotismo, su inteligencia y buena voluntad al servicio de una unión franca y sincera entre *todos nosotros*; V., que ha contri-

buído y sigue contribuyendo á que no queden ni vestigios de aquella noche sombría en que vivimos alejados; V., *tan español y tan americano, nos debía* esta manifestación en honor de Bolívar, y al tributársela, enaltece V. no sólo al que duerme el sueño de la inmortalidad, sino que se honra á sí propio dando una forma práctica á su propaganda de todos los días, y un ejemplo digno de ser imitado por los que, prescindiendo de la tradición, de la historia, de la sangre y del idioma, no quieren comprender todavía que americanos y españoles debemos vivir en perdurable unión en nombre de Dios, de la libertad y de la esperanza.

»Acepte, mi amigo Andrade, la expresión de mi amistad franca y cordial.

»Héctor F. Varela.»

ADHESIONES EN ESPAÑA

No menos elocuente son las adhesiones de españoles, que en todas las esferas sociales las han hecho. Comenzarémos por la elocuentísima carta del Sr. Moret:

«*Madrid*, 26 *de Junio de* 1883.

»Excmo. Sr. D. Enrique Taviel de Andrade:

»Muy Sr. mio: He agradecido á V. mucho la atención que ha tenido enviándome el folleto por V. escrito para honrar la memoria de Bolívar. Es una patriótica empresa, á la cual me asocio sinceramente, felicitándole á V. por la manera con que la ha llevado á cabo.

»Aprovecho gustoso la ocasión de ofrecerme de V. afectísimo atento seguro servidor,

Q. B. S. M.,
Segismundo Moret.»

En iguales ó parecidos términos se han expresado casi todos los jefes de los partidos políticos y hombres importantes de España, á saber:

El Duque de la Torre, el Sr. Castelar, Ro-

mero Robledo, Sagasta, el general Martínez Campos, Marqués de la Vega de Armijo, Balaguer, Bosch y Fustigueras, general Lopez Dominguez, González Fiori, Mellado, Villalva, Marfori, Gutiérrez de la Vega. Con decir que casi todos los diputados y ex-diputados, senadores y ex-senadores, presidentes de la Económica Matritense y de casi todas las sociedades artísticas y literarias de España, grandes propietarios, comerciantes é industriales, en una palabra, España entera.

La prensa de Madrid y de provincias, en su casi totalidad, se ha expresado en estos ó parecidos términos:

«Honda sensación ha de causar en América el folleto que, acerca del Centenario de Bolívar, que ha de celebrarse en Caracas el 24 de Julio, ha publicado el Sr. Taviel de Andrade abogando por la paz y unión de la raza hispanoamericana aquende y allende los mares, si hemos de atenernos al efecto producido á los señores Calcaño y Varela, ministro plenipotenciario el primero de la patria de Bolívar, y cónsul general el segundo de las Repúblicas Argentina y del Paraguay.»

Y para coronarlo todo, el Excmo. Sr. D. José Posada Herrera, Presidente del actual Congreso, ha ordenado tirar esta segunda edición.